

y principios, así como su firme postura antipositivista y antiformalista. Para Dworkin, en efecto, lo central para la determinación de lo jurídico no es lo procedimental o formal, sino sus contenidos, los que se vinculan estrechamente con principios morales. Por ello Vigo habla del claro iusnaturalismo de Dworkin, a nuestro modo de ver acertadamente, ya que la aceptación de la existencia de derechos anteriores a cualquier forma de legislación, constituye una toma de posición indudablemente iusnaturalista.

El más extenso de los ensayos reunidos en el volumen es el último, dedicado al pensamiento del recientemente desaparecido profesor de París, Michel Villey. La exposición que hace Vigo del pensamiento vileyano es precisa y ajustada, poniéndose en ella de manifiesto la profunda renovación del iusnaturalismo clásico llevada a cabo por este autor francés. Pero a pesar de la evidente simpatía de Vigo por las principales doctrinas de Villey, el autor no deja de apuntar algunas críticas certeras al pensamiento estudiado: la cuestionable afirmación del carácter indicativo del lenguaje jurídico, su menosprecio de la ley, su restringida noción del derecho y algunas más. No obstante estas apreciaciones críticas, Vigo termina su estudio rindiendo un merecido homenaje al filósofo francés por su relevante contribución a la renovación de los estudios iusfilosóficos en Francia.

Un balance apretado de esta obra la muestra como una interesantísima contribución al conocimiento de las líneas fundamentales de la iusfilosofía contemporánea, llena de observaciones certeras y de apreciaciones originales. El aspecto crítico es, a pesar de su agudeza, mesurado y objetivo, rindiéndose, en cada caso, el debido tributo a las contribuciones valiosas de cada autor. Por todo ello, nos encontramos frente a un libro de imprescindible lectura para todos quienes se interesen por el desarrollo de la filosofía del derecho de nuestros días. Un extenso índice analítico facilita la consulta de puntos particulares sobre el pensamiento de los autores allí analizados.

CARLOS I. MASSINI CORREAS

E. ZOFFOLI, *Galileo. Fede nella Ragione. Ragioni della Fede*. Ed. Studio Domenicano, Bologna, 1990, 185 pp.

Desvanecidos muchos de los planteamientos míticos que permearon buena parte de la literatura científica y de divulgación en los últimos años, vivimos una coyuntura histórica en la que numerosos hechos y personajes comienzan a cobrar sus dimensiones reales.

Uno de estos personajes es, sin duda, Galileo, conocido principalmente por sus afirmaciones acerca de la astronomía y por las disquisiciones polémicas que, sobre ciencia y fe, ha suscitado.

Estudios recientes destacan, en cambio, como aportaciones más relevantes a la historia del pensamiento científico, los trabajos elaborados en fecha posterior al proceso (caída y lanzamiento de cuerpos, movimiento pendular, fenómenos de resistencia y choque de cuerpos, etc.), y también, la relatividad

galileana, y la aplicación masiva de las matemáticas al estudio de las cualidades del mundo físico, orientación metodológica que, como es sabido, constituye el núcleo de la ciencia moderna. Respecto a esto último se advierte también la necesidad de una investigación más detenida: estudios como los de W. Wallace, entre otros, muestran la conveniencia de revisar la originalidad atribuida a Galileo sobre el particular, al menos por razones de rigor histórico.

Otro aspecto que, en la ingente literatura acerca del caso Galileo, emerge con progresiva claridad es la instrumentalización de que ha sido objeto para la difusión de una imagen en la que ciencia y progreso científico se presentan incompatibles con la fe cristiana y las enseñanzas de la Iglesia.

Este es precisamente el aspecto al que E. Zoffoli dedica buena parte de la obra que presentamos.

Los dos primeros capítulos tienen carácter introductorio: breve exposición de las teorías astronómicas desde los presocráticos hasta el Renacimiento, con referencias concretas acerca sobre la aceptación de la hipótesis copernicana en el mundo católico en la época de Galileo.

El capítulo tercero, bien documentado, ofrece elementos suficientes para una valoración de los aspectos centrales del llamado caso Galileo. Particularmente oportunas resultan las aclaraciones sobre los ya superados lugares comunes que vienen presentando a Galileo como mártir de la verdad científica que debió sufrir la incomprensión de la Iglesia que se movía todavía dentro de los esquemas del oscurantismo medieval.

En suma, la obra resulta clarificadora. A la par que proporciona un conocimiento objetivo de las cuestiones centrales del caso Galileo, es también una aportación al estudio de la naturaleza de las relaciones ciencia-fe.

M. ANGELES VITORIA